
PIKETTY, Thomas (2021)

Una breve historia de la igualdad,

Ediciones Deusto, Barcelona

Piketty alcanzó fama mundial con *El Capital en el Siglo XXI*. Publicada originalmente en francés en 2013, fue traducida en 2014 al inglés y al español y, rápidamente, se convirtió en un éxito de ventas. No obstante, quizás muchos hayan renunciado a su lectura completa, no tanto porque sea una obra técnicamente difícil de comprender, sino por ser excesivamente voluminosa. De hecho, *El Capital del Siglo XXI*, igual que otros libros de Piketty (*Los altos ingresos en Francia en el siglo XX: desigualdades y redistribuciones, 1901-1998; Capital e ideología*), ronda las mil páginas. Parecía aconsejable una síntesis más liviana. Pues bien, este es uno de los objetivos de *Una breve historia de la igualdad* que el autor aprovecha para actualizar sus ideas.

Su tesis fundamental es que la tendencia a la igualdad, experimentada desde finales del siglo XVIII, se explica tanto por las crisis y las luchas de poder como por la aceptación de nuevos programas políticos y propuestas institucionales. En este sentido, el fin de la esclavitud y del colonialismo habría tenido una importancia decisiva en el devenir de los acontecimientos. Aquí Piketty se muestra muy crítico con el papel que tuvieron las potencias europeas y, especialmente, Francia, en el diseño de una organización económica mundial que facilitó la explotación de los recursos naturales y humanos de los países más pobres.

No obstante, al margen de los impulsos que supusieron acontecimientos como la Revolución francesa, la “gran redistribución” se habría producido entre 1914 y 1980 como consecuencia de la confluencia de tres factores. El primero sería el surgimiento y consolidación del Estado social que, entre otras partidas, incrementó los gastos en educación, sanidad, pensiones y seguro de desempleo. El segundo fue el desarrollo de una fiscalidad progresiva sobre la renta y las herencias como consecuencia de movilizaciones sociales y políticas. Y, por último, se hace referencia, por un lado, a la liquidación tanto de los activos extranjeros y coloniales (explicable por las expropiaciones que tuvieron lugar como consecuencia de procesos revolucionarios y de las guerras de independencia) y, por otro, a la cancelación de las deudas públicas que los pa-

íses europeos realizaron a través de procesos inflacionistas que la devaluaron, del establecimiento de gravámenes excepcionales sobre la riqueza, o, simplemente, optando por no reembolsarla a sus acreedores.

Llegado a este punto, Piketty insiste en que la tendencia hacia la igualdad se debilitó a partir de 1980 debido a la desregulación económica y financiera, y en que la concentración de la riqueza se mantiene en “niveles extremadamente altos, incluso insostenibles”. Sobre esa base, se propone la reactivación del proceso potenciando el Estado social y la fiscalidad progresiva que exigiría una potente movilización social y colectiva. Con ello se pretende una transformación sistémica del capitalismo para dar paso a “una nueva forma de socialismo democrático, descentralizado y autogestionado, ecológico y mestizo”.

La fiscalidad progresiva que, incluso, podría ser confiscatoria para los tramos más elevados de renta, serviría no sólo para financiar un Estado social más amplio en términos de educación y sanidad gratuitas, pensiones de jubilación y prestaciones de desempleo, sino que podría utilizarse para garantizar una herencia o dotación de capital universal (por ejemplo, de 120.000 euros) pagadera a todos los adultos a los 25 años, y para el establecimiento de una renta mínima. Además, la garantía de un empleo en el sector público destinado a satisfacer necesidades colectivas (cuidados de personas, transición energética y renovación de edificios) y un salario mínimo “fijado a un nivel digno” reforzaría el poder de negociación de los trabajadores. En este contexto, “cualquiera podría permitirse rechazar ciertas ofertas de trabajo, adquirir una vivienda, embarcarse en un proyecto personal o crear una pequeña empresa”. La construcción del socialismo participativo incluiría la cogestión de las empresas repartiéndolo equilibradamente los derechos de voto entre los trabajadores y los accionistas. Por otro lado, a nivel global, se cuestiona la libre circulación de capitales, bienes y servicios sin objetivos sociales o medioambientales.

La transformación del sistema económico tiene un calado muy amplio que va más allá del cambio en las reglas económicas. Incluiría la lucha contra la discriminación de género, sociales y étnico-raciales para promover la igualdad de acceso a la formación y al empleo. Asimismo, habría de contemplar un cambio en el sistema económico mundial que sea ecológicamente sostenible lo cual exigiría, a su vez, una suerte de soberanía universalista y supranacional que avanzara en la justicia social, fiscal y medioambiental en todos los países por igual.

El libro es, en definitiva, la justificación y exposición de un proyecto político que se presenta, hasta cierto punto, de una manera maniquea como una lucha por el poder entre los privilegiados por un sistema económico, basado en el librecambio y el mercado, que les beneficia, y los perjudicados por unas reglas impuestas que son injustas. En consecuencia, resultarían inevitables las movilizaciones sociales, no necesariamente pacíficas, para la instauración de nuevas instituciones que permitan seguir avanzando en la igualdad de la renta y de la riqueza.

Quizás, como economista, a Piketty se le podría haber exigido que abordara el papel que tendrían los incentivos a la producción o la innovación en una sociedad cada vez más igualitaria. Probablemente, al poner el énfasis en la igualdad y en los factores políticos e institucionales que la condicionan, se ha descuidado el potencial que tiene el crecimiento económico para combatir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población. Es verdad que esto nos llevaría a la vieja discusión sobre el conflicto entre eficiencia y equidad. Pero, al mismo tiempo, debemos recordar que existe una lógica económica que no puede eludirse a través del voluntarismo.

Al margen de que algunas propuestas puedan parecer ingenuas, el libro es provocador e invita a la reflexión. Es una obra que, a pesar de sus sesgos, constituye una aportación muy interesante para comprender los factores que explican la desigualdad. Es muy recomendable.

Beatriz Benítez-Auriolas
Universidad de Málaga

